

Descolonizar los museos reformulando el lenguaje

Artículo de opinión

Por Gara G. Álamo

Titulada en BB.AA. por la Universidad de La Laguna. Actualmente cursa el máster de uso y gestión del Patrimonio de la facultad de BB. AA. de la ULL, cuyo periodo de prácticas se ha desarrollado en el Museo de Historia y Antropología de Tenerife.

Los museos son lugares para estudiar nuestro pasado, observar el presente y proyectar posibles futuros. Son espacios de reflexión, conversación y debate. Estas arquitecturas deberían ser la cuna de la difusión del saber, utilizando una visión crítica para plasmar en sus paredes “historias reales”.

Napoleón Bonaparte expresó una vez que “la historia es un conjunto de mentiras acordadas”. El relato que conocemos del pasado, muchas veces, ha sido contado por los vencedores, ocultando verdades incómodas. Por ejemplo, que nuestra memoria colectiva está condicionada por intereses políticos, ideológicos y coloniales.

Durante siglos, los museos fueron el reflejo de los grandes poderes. Nacidos bajo el contexto del colonialismo europeo, muchos están decorados con objetos expoliados de otros continentes. Estas piezas fueron acumuladas fuera de su contexto original y mostradas desde una mirada occidental, mientras que los pueblos colonizados fueron silenciados y obligados a escuchar su historia contada desde los ojos de otros.

Hoy en día, este panorama está cambiando. Cada vez son más quienes cuestionan las narrativas que nos ofrecen los museos y se preguntan a quiénes representan realmente. Movimientos sociales, investigadores o comunidades que en el pasado fueron sometidas a procesos coloniales, luchan ahora por una verdadera transformación: dismantelar el pensamiento colonial.

Pero, ¿Qué es el pensamiento colonial? Se trata de una forma de ver y organizar el mundo heredada del colonialismo europeo, que coloca a Europa en el centro de la civilización, el conocimiento y el poder. Aunque el dominio colonial terminó en gran parte durante el siglo XX, este pensamiento persiste, directa o indirectamente, en nuestras estructuras sociales, culturales, políticas y educativas.

¿Y cómo nos afecta? A lo largo de la historia, se impuso una jerarquización de culturas: el mundo civilizado frente al mundo "bárbaro", una división que, casualmente, favorecía a los colonizadores. Esta visión justificó la dominación, distorsionó la historia y la blanqueó. Por ejemplo, la historia de las mujeres ha sido prácticamente borrada, y los saberes colonizados fueron reemplazados por modelos europeos: religiones impuestas, cánones de belleza foráneos, normas de comportamiento ajenas, y una expropiación sistemática de territorios y recursos.

Descolonizar un museo no es una tarea sencilla. Los museos reflejan la sociedad en la que nacen, por lo que descolonizarlos implica revisar profundamente las narrativas hegemónicas y abrir espacios a otras voces. Se trata de permitir que las comunidades históricamente marginadas construyan sus propias historias, sin la mirada impuesta por Europa.

Actualmente, pensadores como Enrique Dussel, Ramón Grosfoguel o Larisa Pérez Flores han centrado sus discursos en esta problemática. A través de sus escritos y ponencias, ofrecen herramientas para comprender los mecanismos coloniales y comenzar un proceso de descolonización tanto individual como institucional.

En Canarias, enfrentamos una gran problemática, tenemos características particulares. Siempre hemos tenido un rol estratégico, hemos sido el puente de conexión entre Europa, África y América. Esto ha generado tensiones y preguntas en los canarios del tipo ¿De dónde venimos?, ¿Quiénes somos? ¿Cuándo los castellanos dejaron de serlo y empezaron a ser canarios? Estas y más son las preguntas que rondan mi mente al pensar en una Canarias descolonizada. ¿Como dijo Enrique Dussel, una vez que somos conscientes de que tenemos ese pensamiento colonial? ¿Como nos descolonizamos?

Los museos del archipiélago se encuentran en revisión, al representar la historia indígena como un vestigio exótico, separado de la canariedad actual. Así, la museografía hegemónica ha contribuido a fijar una identidad blanca, hispanizada y desindigenizada. Descolonizar los museos canarios, en este contexto, significa transformar los relatos oficiales.

Para empezar, es hora de dejar de vernos como la periferia de España y comenzar a vernos como el centro de nuestras propias historias. Una revisión crítica de las exposiciones es necesaria ¿Qué se narra? ¿Desde dónde se cuenta? ¿A quién se incluye o quiénes se excluyen en ese relato? Aceptar que algunas historias necesitan contarse desde otras fuentes y con otros lenguajes también es fundamental.

Por eso, es importante identificar los términos coloniales que aún usamos y pensar en alternativas más justas, inclusivas y contextualizadas. Veamos aquí algunos ejemplos concretos que muestran cómo el lenguaje puede transformar o mantener ciertas formas de ver el mundo.

Por ejemplo, hablar de la “conquista de Canarias” implica aceptar una visión heroica de un proceso violento hacia animales bárbaros, cuando sería más justo referirse a él como ocupación o colonización. Del mismo modo, usar expresiones como “pobladores primitivos” o “civilización de los indígenas” transmite una idea de inferioridad respecto a Europa, cuando en realidad hablamos de sociedades complejas con culturas propias. También se habla de la “incorporación de Canarias a la Corona de Castilla”, como si hubiera sido un proceso consensuado, en lugar de una anexión forzada. Se dice que “los guanches desaparecieron”, cuando en realidad sus huellas culturales, biológicas y simbólicas siguen presentes. Afirmaciones como que las islas estaban “deshabitadas” antes de la llegada europea refuerzan el mito de la tierra vacía, y términos como “evangelización” o “civilización” suavizan imposiciones religiosas y culturales que borraron o sometieron otras formas de vida.

Este tipo de revisión no pretende reescribir una historia desde el resentimiento, sino mirar al pasado con una mirada responsable, nombrar los conceptos de otra forma es ver de otra forma. Si empezamos por estudiar cómo hablamos de nuestro pasado, quizás podamos comenzar a habitar un presente más justo y a imaginar un futuro que no reproduzca las mismas estructuras coloniales.